




# ConVosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XLIII – n.º 2198 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 20 de abril de 2025



## «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto»

María Magdalena va al sepulcro temprano. Aún no había amanecido. Aunque la noche es clara, María no está segura de lo que ve. ¿La losa se ha movido? Mira de nuevo, no se atreve a entrar. Llegan los nervios, palpita el corazón. Corre sin saber adonde dirigirse, pero la memoria de sus pasos la lleva con los discípulos. Allí estaban Pedro y Juan, que dormían. «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Los dos discípulos, despiertan, corren. Juan evoca los pasos que tomó desde el sepulcro, ¿acaso ha dicho María que el sepulcro está abierto? Pedro no sabe adonde va, solo trota siguiendo con dificultad a Juan.

El galicinio empieza a derrotar la luz azulada y fría de la Luna, aparecen alrededor tonos nuevos en colores originales, volúmenes hermosos en cada planta, en cada piedra, en la roca del sepulcro. ¡La losa se ha movido!

Silencio. Solo canta un gallo y en un durar tenso empiezan a gorjear los pájaros. Pedro llora, aunque no como ayer; Juan quiere entrar al sepulcro, como ayer; pero ya no es ayer. El joven llega primero al sepulcro primigenio, aunque no entra, Pedro tiene primacía.

El mayor pasa, ve los lienzos tendidos y el sudario enrollado aparte. Ahora ya puede entrar Juan que, lleno de fe, ve y da testimonio: Jesús había de resucitar de entre los muertos.

*Imagen: En la mañana de la resurrección, los Discípulos Pedro y Juan caminan hacia la tumba. Óleo de Eugène Burnand*



# 27 de abril: encuentro jubilar de familias

*Al igual que se celebró en Tomelloso, el pasado marzo, el encuentro jubilar para asolescentes y jóvenes, el próximo domingo, 27 de abril, tendrá lugar en Ciudad Real el encuentro organizado para familias.*

El próximo domingo, 27 de abril, segundo domingo de Pascua, se celebrará el encuentro jubilar de familias, convocado por el obispo dentro de los encuentros jubilares que anunció en el decreto del Jubileo del pasado diciembre.

Será una jornada con actividades preparadas para todas las edades, concluyendo con la celebración de la misa en la catedral.

## Inscripción

El precio para participar en el encuentro es de 10 €. La inscripción puede hacer a través de este enlace al que se accede con el código.

## Horario de la jornada

- 11:00 - 11:30 h.: Acogida en el Seminario.
- 11:30 - 12:00 h.: Bienvenida y oración inicial.
- 12:00 - 14:30 h.: Conferencia y trabajo por grupos.
- 14:30 - 16:30 h.: Comida compartida y descanso.
- 16:30 - 17:30 h.: Peregrinación a la catedral.
- 17:30 - 18:30 h.: Eucaristía en la catedral.



*A través del código puedes acceder al formulario de inscripción al encuentro y a la forma de pago*



Cuando marcas la 'X' de la Iglesia en tu declaración de la renta, tu ayuda llega más cerca de lo que piensas.

Tan cerca, que hemos creado la Línea 105 Xtantos para enseñártelo.

**X** TANTOS



Descubre más en: [linea105Xtantos.es](https://linea105Xtantos.es)



## Carta de nuestro Obispo

# El Señor ha resucitado, ¡aleluya!

**Q**ueridos diocesanos:  
Si el Jueves y el Viernes Santo contemplábamos y celebrábamos la entrega de Jesús por nosotros, la muerte por amor de nuestro redentor, y nos conmovía tanto amor y tanta entrega, hoy celebramos su triunfo definitivo, su resurrección.

La resurrección del Señor significa el triunfo de nuestro salvador sobre la muerte y el pecado. Cristo, cargando sobre sí los pecados del mundo, ha vencido a la muerte y ha destruido definitivamente el pecado. Nosotros ya no estamos condenados para siempre, sino que en él y por él hemos sido salvados.

Este gran anuncio que la liturgia nos hacía en la noche del Sábado Santo, en la Vigilia Pascual, es y debe ser para nosotros la razón auténtica de nuestra alegría.

La celebración de la Pascua de Resurrección deja traslucir por todos los poros la alegría del triunfo: lo que se podría considerar un fracaso se ha tornado en triunfo, lo que se creía poder de la muerte se ha convertido en victoria de la vida. La muerte de Cristo muestra su plena fecundidad en la resurrección.

Nos alegramos por el triunfo de nuestro redentor, pero nos alegramos también por nuestro propio triunfo. En su resurrección hemos resucitado todos nosotros los que creemos en

no tiene dominio sobre él y con él nosotros hemos resucitado también.

Si la resurrección de Cristo es y supone la resurrección de todos sus seguidores, quiere decir que, nosotros, como discípulos suyos, hemos de vivir desde nuestra nueva condición de muertos al pecado y resucitados a una vida nueva según Dios.

Así lo expresa san Pablo en la Carta a los Colosenses: «Sepultados con él en el bautismo, con él tam-

*Nuestra fe no es algo que tengamos que vivir a escondidas*

bién habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos. Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él» (Col 3, 1-5).

La resurrección de Cristo debe impulsarnos a nosotros a vivir desde nuestra condición de Hijos de Dios. Hemos resucitado con Él a una vida nueva, de acuerdo con lo que Dios nos pide y que exige nuestra condición de resucitados del pecado y de

el estilo de vida que él vivió y pide para sus seguidores.

Es Cristo resucitado el que envía a los apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he

mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20).

Este mismo encargo nos hace a todos y cada uno de nosotros. Nuestra fe no es algo que tengamos que vivir a escondidas y, como dijo Benedicto XVI, guardárnosla para nosotros solos, hemos de comunicarla, o como decía san Juan Pablo II: «Hemos de llevar a Cristo y su mensaje al corazón del mundo».

Con Cristo resucitado, que está siempre con nosotros, hemos de decir al mundo y al hombre actual, como los apóstoles a los judíos: A aquel a quien vosotros no conocéis porque lo habéis desechado de vuestras vidas, Dios lo ha resucitado y está presente entre vosotros, se interesa por vuestras cosas y os ama.

Sintamos la alegría de la Pascua y digamos al mundo, con nuestra vida, que nos sentimos alegres y resucitados y que merece la pena creer en Jesús porque él y su resurrección da sentido a toda nuestra vida.

¡Feliz Pascua de Resurrección a todos!

él, su resurrección da sentido a toda nuestra vida de discípulos y seguidores de Cristo, porque como decía san Pablo: Si Cristo no hubiera resucitado, seríamos los más desgraciados de todos, pues estaríamos siguiendo a un muerto, pero no, Cristo ha resucitado y ya no muere más, la muerte

la muerte para vivir como resucitados a la vida de la gracia.

Conscientes del hecho más importante de la vida de Cristo, que es su resurrección, se nos pide comprometernos a ser verdaderos discípulos suyos, que encarnamos en nuestra vida los criterios y valores de Cristo,



+ Gerardo Fielgo  
Obispo de Cádiz



# ¡Resucitó y hemos visto su gloria!

*El autor nos advierte del peligro de diferenciar al «Jesús de la historia» y al «Jesús de la gloria» como si no fueran la misma persona. Toda la historia que vivieron los apóstoles con Jesús «los preparó para reconocerlo en la Pascua. Ahora tenían ante sí al Jesús glorioso, y lo reconocían porque ya lo habían conocido en los años de la misión».*



*Detalle de La incredulidad de Santo Tomás, obra de Caravaggio*

JUAN SERNA CRUZ

Los destellos del sol de la Pascua trajeron a los apóstoles el encuentro con Jesús resucitado; se llenaron de asombro y alegría, y pudieron por fin reconocer al Señor glorioso. Al verlo, entendieron a la vez que ya habían visto su gloria muchas veces. Ante el Señor resucitado recordaron perfectamente su humanidad radiante de la cima de la montaña, en la tarde de la transfiguración. Allí Cristo les había mostrado ya su rostro alegre y luminoso, les había mostrado la verdad de su humanidad, que disipó un instante sus tinieblas e hizo desaparecer el temor. Aquel Cristo transfigurado era ya el Cristo glorioso que ahora contemplaban.

En la tarde de Pascua, el Señor resucitado les invitó a tocar sus manos. Los apóstoles ya conocían estas manos, que tantas veces habían tomado el pan y, después de bende-



***No les fue difícil  
reconocer resucitado  
a aquel que había dado  
nueva vida  
a los enfermos,  
a los leprosos,  
a los ciegos,  
a los que habían caído  
en la sombra de la muerte***

cirlo, lo habían partido para repartirlo entre todos. Aquellas manos que habían multiplicado el pan eran ya las manos de Cristo resucitado, que ahora toman el pan, sacramento de su presencia gloriosa, que nos convoca y nos alimenta de su entrega, que nos une en íntima comunión con Él.

Este cuerpo glorioso del Señor resucitado que los apóstoles tenían ante ellos era el cuerpo que había asido a la hija de Jairo para levantarla de la muerte, en Cafarnaúm. No les fue difícil reconocer resucitado a aquel que había dado nueva vida a los enfermos, a los leprosos, a los ciegos, a los que habían caído en la sombra de la muerte. El Jesús resucitado que tenían ante sus ojos era aquel Jesús humilde que había hecho tantos milagros entre los pobres.

Y también reconocieron su voz. La voz del resucitado renovaba el eco de



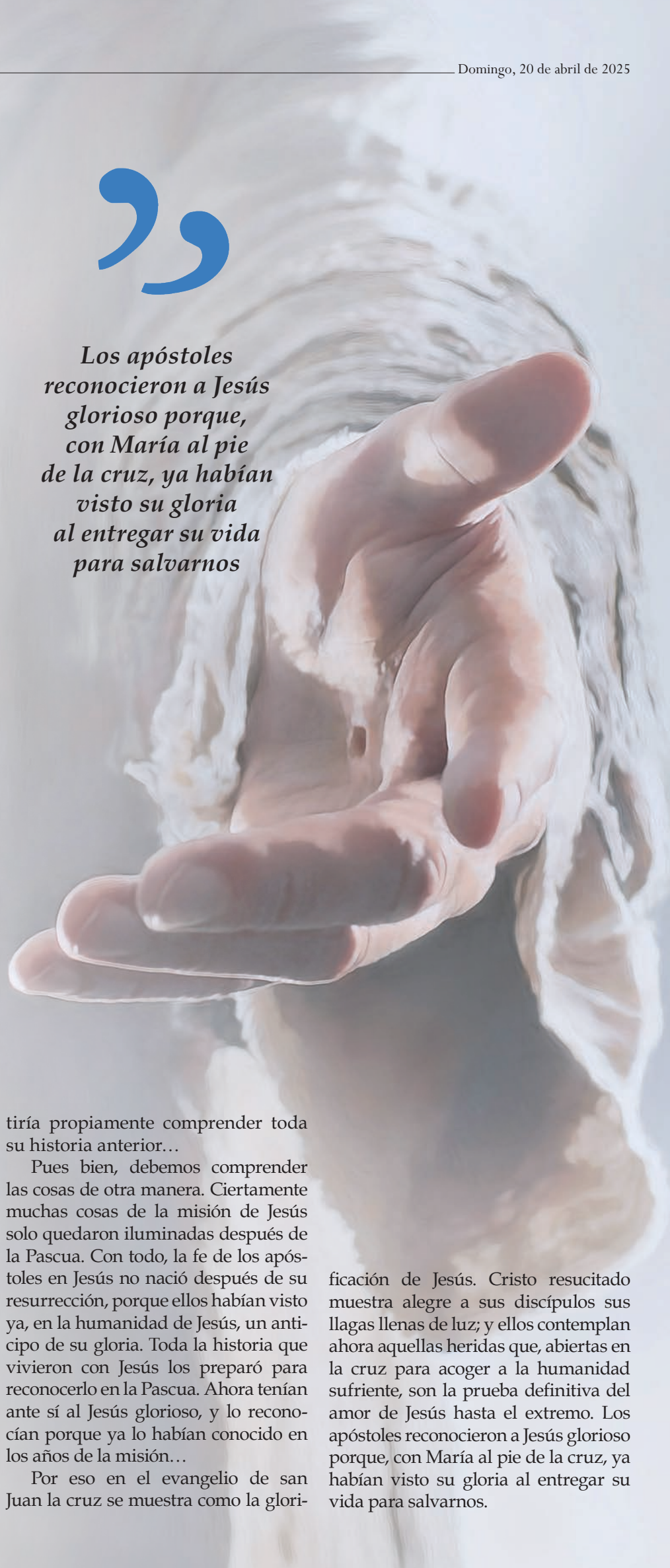
las palabras vivas de Jesús que habían escuchado tantas veces, hablando del Reino de Dios, de la bienaventuranza, de la misericordia y la alegría. Era la voz que había calmado la tempestad en el lago, gritando con solemne autoridad que cesase la amenaza. Aquel del lago era ya el Señor glorioso que enmudeció la tormenta y devolvió la calma a la barca de los apóstoles.

En la mirada de Cristo resucitado reconocieron sus ojos de amigo, la mirada limpia de quien se fía completamente de aquellos a los que conoce, y pronuncia sus nombres mirándoles a los ojos, con emoción y afecto. El Señor resucitado era el mismo que hacía apenas unos meses les había confiado su amistad y les había permitido compartir su misión, les había llamado a seguirle y a estar con él. Conocían al Señor resucitado, que ya les había llamado a ser pescadores de hombres.

Aquella humanidad gloriosa de los días de la Pascua era la misma humanidad de Cristo que ya habían conocido, en pequeños destellos de gloria, en la sencillez de la vida cotidiana, en el bullicio de la orilla y el barro de los caminos, compartiendo las jornadas con Jesús. En su historia, sin manifestaciones extraordinarias, los apóstoles ya habían conocido que una luz gloriosa latía en la humanidad cercana de Jesús. Y esta gloria aparecía ahora ante ellos en todo su esplendor. El Cuerpo glorioso de Cristo, que salió triunfante del sepulcro, mantiene los gestos que eran ya signos de gloria y amor.

En los primeros siglos del cristianismo, uno de los grandes peligros fue pensar que, puesto que Jesús es el Hijo de Dios, su humanidad habría sido solo una apariencia, poco menos que una especie de disfraz, vestido para presentarse ante nosotros. La Iglesia enseñó entonces que su humanidad es verdadera: Jesús pensó con inteligencia humana, amó con corazón humano, trabajó con manos de hombre...

Hoy el peligro es pensar que, puesto que Jesús es hombre como nosotros, su humanidad habría sido falible como la nuestra, vulgar y mediocre, ajustada a la media sin más. Solo la humanidad de Jesús resucitado sería radicalmente distinta, gloriosa, excesiva... Habría una gran diferencia entre el Jesús de la historia y el Jesús de la gloria, y solo este Jesús pascual nos permi-



*Los apóstoles  
reconocieron a Jesús  
glorioso porque,  
con María al pie  
de la cruz, ya habían  
visto su gloria  
al entregar su vida  
para salvarnos*

tiría propiamente comprender toda su historia anterior...

Pues bien, debemos comprender las cosas de otra manera. Ciertamente muchas cosas de la misión de Jesús solo quedaron iluminadas después de la Pascua. Con todo, la fe de los apóstoles en Jesús no nació después de su resurrección, porque ellos habían visto ya, en la humanidad de Jesús, un anticipo de su gloria. Toda la historia que vivieron con Jesús los preparó para reconocerlo en la Pascua. Ahora tenían ante sí al Jesús glorioso, y lo reconocían porque ya lo habían conocido en los años de la misión...

Por eso en el evangelio de san Juan la cruz se muestra como la glori-

ficación de Jesús. Cristo resucitado muestra alegre a sus discípulos sus llagas llenas de luz; y ellos contemplan ahora aquellas heridas que, abiertas en la cruz para acoger a la humanidad sufriente, son la prueba definitiva del amor de Jesús hasta el extremo. Los apóstoles reconocieron a Jesús glorioso porque, con María al pie de la cruz, ya habían visto su gloria al entregar su vida para salvarnos.



# «La finalidad de una hermandad es estar al servicio de la fe de los hermanos»

*La Hermandad de Jesús Nazareno de Ciudad Real celebra este año 2025 el tercer centenario desde su fundación el 6 de enero de 1725. Por este motivo, el obispo don Gerardo Melgar, presidió en el templo de San Pedro de la capital la eucaristía el pasado 6 de abril, quinto domingo de Cuaresma.*

La Hermandad de Jesús Nazareno de Ciudad Real celebra este año 2025 el tercer centenario desde su fundación el 6 de enero de 1725.

Por este motivo, el pasado 6 de abril, quinto domingo de Cuaresma, el obispo presidió la eucaristía en el templo en el que radica la hermandad, en San Pedro de Ciudad Real.

Don Gerardo, refiriéndose al evangelio, habló sobre la nueva visión de Dios que nos regala Jesús. No es un Dios que condena, sino «un Dios de perdón, un Dios que, ante el pecado del hombre, no responde vengándose, sino que se presenta como un Padre que nos quiere, [...] que realmente sale a nuestro encuentro para decirnos “nadie te ha condenado, pues yo tampoco te condeno». En este sentido, invitó a todos a sentirse «contentos y alegres» por la cercanía de Dios.

Por otro lado, habló del tercer centenario de la fundación de la hermandad, una «oportunidad para hacer una reflexión sobre el significado» de ser hermano. «La finalidad de cualquier hermandad



*El obispo incensando la imagen del Nazareno al comienzo de la misa*

es estar siempre al servicio de la fe de los hermanos», dijo. Por esto, invitó a los hermanos del Nazareno a «ser testigos e instrumentos de fe para todos aquellos que os ven vivir y actuar. Testigos de fe para toda la sociedad».

En este sentido, «la Iglesia considera muy valiosa la aportación de las hermandades, la aportación de cada uno de los hermanos como testigos de fe en medio del mundo. Un mundo que no valora Dios».

Insistió en que las hermandades, al salir a la calle, deben «hacer presente a Cristo y su mensaje, de tal manera que susciten el interrogante



*Un momento de la eucaristía del quinto domingo de Cuaresma en el templo parroquial de San Pedro*



*«Sed testigos e instrumentos de fe para todos aquellos que os ven vivir y actuar. Testigos de fe para toda la sociedad»*



por la fe de los demás para que todos se sientan llamados a vivir la misma fe cuando nos ven vivir y actuar».

Para cumplir todo esto, pidió a los hermanos no desvincular las salidas procesionales de la liturgia, vivir el Triduo Pascual con participación para que lo que se viva en la calle se viva también dentro del templo.

«Os felicito a todos los que formáis esta hermandad de Jesús Nazareno. Que vuestra celebración de hoy, que cumple esos 300 años de existencia y que tanto bien ha hecho a tantos, que os ayude también a todos y cada uno de los hermanos a seguir esforzándonos en vivir esta pertenencia como hermanos, viviendo en la Iglesia, en la liturgia, el sentido del Triduo Pascual y saliendo a expresar ese sentido después por las calles, en las procesiones», concluyó.

### *La procesión del Domingo de Pasión*

Cada quinto domingo de Cuaresma —antes llamado Domingo de Pasión— es un día especial para la hermandad de Jesús Nazareno, que sale en procesión siguiendo una



*El Nazareno al lado de la parroquia de Santa María del Prado (La Merced) el pasado Domingo de Pasión*

tradición que se remonta siglos antes de su fundación.

Esto se debe a los frailes dominicos, propietarios de la imagen en el siglo XVI. Cada Domingo de Pasión realizaban una procesión por el claustro del convento. Una vez ceden la imagen a la hermandad en 1725, se adquiere el compromiso de conti-

nuar celebrando la procesión por el claustro. En el año 1836, cuando la hermandad pasa a la parroquia de San Pedro, se continuó con la tradición de esta procesión, ahora ya alrededor del templo. A principios del siglo XX, el itinerario se amplió por más calles para que pudieran asistir más fieles y hermanos.

## La Delegación de Juventud en Fátima

*Los días de carnaval, la Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud organizó una peregrinación a Fátima en la que participaron cerca de sesenta jóvenes.*

Entre el 28 de febrero y el 4 de marzo, la delegación de Pastoral de Juventud de la Diócesis organizó una peregrinación al Santuario de la Virgen de Fátima, uniéndose a la que, desde hace más de 30 años, realiza el movimiento Jóvenes por el Reino de Cristo.

Participaron cerca de sesenta jóvenes de toda la provincia, acompañados de algunos sacerdotes que se unieron a los cerca de mil participantes españoles. Con charlas, dinámicas, oración y eucaristía fueron unos días «repletos de momentos y actividades en un año especial porque, además de celebrarse el Año Santo, en este 2025 se recuerdan los 100 años de las apariciones de la Virgen a sor Lucía en Pontevedra, donde terminó de revelar los secretos de su Inmaculado Corazón pidiendo oraciones de reparación ante tantas ofensas como recibe», explica uno de los participantes. Por esto, el lema de este año es *Consuela mi corazón*.



La peregrinación comenzó en Leiría, desde donde el grupo caminó hasta Fátima. A la llegada al santuario, los recibieron las familias y adultos que en esos mismos días se congregaron convocados por el mismo movimiento.

Durante los días hubo formación pensada para los jóvenes, vigili-  
as, viacrucis y la eucaristía final en la Capelinha, donde los participantes

de Ciudad Real se unieron a las familias y a los adultos en acción de gracias a la Virgen.

«Fueron días intensos de actividad y de gran hondura espiritual a la vista de los testimonios de los jóvenes que participaron, lo que sin duda hace que valga la pena el esfuerzo realizado», resumen los participantes.



# Retiro de Pascua



EJERCICIOS ESPIRITUALES  
EN CIUDAD REAL

El sábado 26 de abril tendrá lugar, en la casa de espiritualidad del Seminario Diocesano, un retiro de Pascua.

El retiro comenzará a las 10:00 h. y concluirá con el rezo de vísperas a las 18:30 h. El precio es de 25 €, con todo incluido.

La actividad está abierta a toda persona que desee inscribirse. Para hacerlo, es necesario escribir un correo electrónico indicando el nombre, apellidos y teléfono a la dirección [ejercicios@diocesisciudadreal.es](mailto:ejercicios@diocesisciudadreal.es)

EL  
SEPULCRO  
VACÍO  
LLENA  
LA HISTORIA  
CON EL  
SENTIDO  
DE LA  
RESURREC-  
CIÓN...



*Jn 20, 1-9: Los discípulos Juan y Pedro corrieron hasta el sepulcro.*

*Comentario: La resurrección se narra a posteriori, en la experiencia de fe de las mujeres y los discípulos que corrieron al sepulcro increíble, pero ciertamente vacío, a la vez que la historia se llenaba de sentido.*

Para la celebración *Por Leonardo Campos y Mayte Richard*

## Domingo de Pascua de la resurrección del Señor

### Moniciones

- **ENTRADA.** ¡Aleluya, Jesús ha resucitado! En la fiesta central de los cristianos, vamos a celebrar con júbilo la presencia real del Señor en la Eucaristía.
- **1.ª LECTURA (Hch 10, 34a.37 - 43).** Pedro nos relata su experiencia como testigo directo de la resurrección de Jesús, que se manifiesta a los elegidos y les encarga predicar, dar testimonio a su pueblo.
- **2.ª LECTURA (Col 3, 1 - 14).** Pablo nos invita a buscar siempre los bienes que nos trae la resurrección, no los de aquí en la tierra, sino los bienes que se nos darán arriba en el cielo, pues ¡qué mayor gozo que ser glorificados en él!
- **EVANGELIO (Jn 20, 1 - 9).** Ante la noticia inesperada de la desaparición del cuerpo del Señor en el sepulcro dada por María Magdalena, Pedro y el discípulo amado salen corriendo hacia el lugar. Al llegar, solo viendo los lienzos y el sepulcro vacío, comprenden el anuncio que Jesús les había hecho de su resurrección.
- **DESPEDIDA.** ¡Aleluya! Después de haber vivido al Señor resucitado en la eucaristía que hemos celebrado, nuestra misión es compartir y llevar nuestra alegría de saber que Jesús vive a todos los que nos rodean.

### Oración de los fieles

- S. Confiando en el Padre que cumple sus promesas, presentamos nuestras peticiones:
- Por la santa madre Iglesia: para que sea testigo directo de la resurrección del Señor a través de su oración, la caridad y la misericordia. Roguemos al Señor.
  - Por nuestros seminaristas: que la experiencia de la resurrección del Señor los afiance en su vocación y les haga testigos de ella ante los demás. Roguemos al Señor.
  - Por los gobernantes: para que conciban su trabajo como servicio, respeten a todos los ciudadanos y busquen la paz y la verdad. Roguemos al Señor.
  - Por los que sufren: que el Señor los llene de paz y tengan a Jesús como acompañante en su sufrimiento. Roguemos al Señor.
  - Por nosotros: para que, dejando atrás nuestras posturas intransigentes, seamos fieles testigos de la resurrección del Señor. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Resucitó el Señor (CLN/205) **Salmo R.:** Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Un cántico nuevo (CLN/206) **Despedida:** En la mañana de resurrección (CLN/213)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes Hch 2, 14.22 - 33 • Mt 28, 8 - 15 **Martes** Hch 2, 36 - 41 • Jn 20, 11 - 18 **Miércoles** Hch 3, 1 - 10 • Lc 24, 13 - 35 **Jueves** Hch 3, 11 - 26 • Lc 24, 35 - 48 **Viernes** Hch 4, 1 - 12 • Jn 21, 1 - 14

**Director:** Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** [comunicacion@diocesisciudadreal.es](mailto:comunicacion@diocesisciudadreal.es)